

...las lenguas
de estas dos lenguas
requiere para obtener
tal en nuestras tie-
ras lingüístico, tal
strera de nuestro na-
americano. Una mane-
triotismo, que está al
mundo y que signi-
que la logra un poco
encia a una tradición
ra, un poco más que
imperativo de la cos-
Significa, más bien,
vehículo mental, pro-
ilustrado por una
ple y lógico en sus
acentos y de léxico
el de cualquiera de
Acaso, después del
ma mundial, va que
de hombres en cua-
do Millones de hom-
tendrán que ajust-
en una especie de
cultura, como ya lo
orrientes que emple-
uras patras inquietas
anos de habla y en
angre, de las islas Fi-
otros lejanos paíen-
se llaman los sefar-
pañoles del oceano
mable y fiel a nues-
tica, que tendrá que
e también nosotros
amas menos incons-
anos que han logra-
rio imperio, pero no
la, la unidad de la
y poderosa que re-
austera y ardiente

Pedro De Renide.

LA CIENCIA Y EL ARTE

—oOoOo—

El encanto de la belleza estriba en su misterio; si deshechamos la trama sutil que enlaza sus elementos evapórase la esencia toda. — Schiller.

De pronto cuando observamos en torno nuestro, todo parece que está ligado por hilos invisibles y que solo es obra de la Naturaleza la que ha tejido maravillosamente la vida.

Pero quien observa atentamente, advierte que buena parte se le debe al hombre cuyo pensamiento inquieto fué buscando todos los hilos más invisibles para ponerse a combinar, como, cuando lo hace con el cuadro de la albedrez.

¿Qué busca el hombre por esta senda misteriosa, cuando la Naturaleza por sí sola ha unificado todas sus energías, para la evolución de su dinamismo?

El hombre ávido por conocer quien es "ella", no ha descansado un solo segundo, y puede decirse que va persiguiéndola, como el cazador sigue con cautela una presa, esperando una buena ocasión para descubrir su guarida.

Tanto en la ciencia, como en el arte los pasos del peregrino viajero han dejado sus huellas y hoy se puede constatar miles conjeturas todas ellas, muy atrevidas pero, siempre necesarias para descifrar el misterio que nos rodean.

Vemos en la ciencia, sabios como Linné, Jussier y Cuvier, que consideraban la especie como un tipo fijo, invariable, y sostenían que se conservaba a través de las generaciones desde su origen siempre aquella forma primitiva y esencial.

No obstante hallamos otros, como Lamarck, Geoffroy Saint-Hilaire y luego el naturalista inglés, Darwin, demuestran lo contrario, pues las especies no son fijas e inmutables; observan que pueden con el tiempo y bajo el influjo de diversas causas, modificarse poco a poco, y, por esa razón, surgir nuevos tipos específicos y de un orden superior.

Observemos a Leonardo de Vinci, en sus "Pensieri sulla Natura", cuando ya advierte los fenómenos de la naturaleza. "Para el que posee las leyes fundamentales de los fenómenos de la Naturaleza para el que sabe", es difícil ser universal; porque todos los cuerpos, lo mismo de hombres que de los animales, son semejantes por su estructura".

Recuérdese que Galileo, al observar la oscilación de una lámpara en la catedral de Pisa, le surgió las leyes del péndulo así como Newton descubre la gravedad al ver caer una manzana.

Todos estos hechos, van unidos a través de los siglos, por los hilos más sutiles del pensamiento humano.

La mecánica la química, la astronomía, etc., vienen apoderándose de la naturaleza. Ayer fué el vapor de agua que se aprovechó de la misma naturaleza, hoy vemos los grandes prodigios que se obtienen con la electricidad.

¿No son cada aparato de radio, nuevos oídos que se ponen en guardia para recoger los sonidos que se esparcen por el espacio?

El arte, por su parte, va desarrollándose cada día más. Los grandes rotativos gracias a la mecánica, permiten cada vez más, ser más accesibles las ideas que los poetas y literatos, van vertiendo en el blanco papel de sus cuartillas.

La música también llega hoy a todos los confines, y ella puede ser escuchada por las clases más humildes.

Santiago Gastaldi.

TALENTO Y SABER

—oOoOo—

"Si fuese fácil dar un concepto determinado de la felicidad, los imperativos de la prudencia coincidirían del todo con los de la habilidad y serían



VALLE-HERMOSO, Valle-Hermoso,
*¡Qué mal tu nombre te cuadra!
Ni ramas te prestan sombra,
Ni flores tu suelo esmaltan.*

*Inmunda charca es tu fondo,
Yermos collados tus barbas,
Que el cierzo hiela en invierno,
Que el sol en verano abrasa.*

*Ni las aves te visitan,
Ni te conocen las auras,
Ni en la arena de tu suelo
La oveja su huella estampa.*

*Tu música son los golpes
Del martillo y la almadana
Con que el adusto cantero
Tosco granito desbasta;*

*Y tus aromas y esencias,
Los insalubres miasmas
De dos fétidos tejares
Que densa humareda exhalan.*

Valle-Hermoso, Valle-Hermoso,
*¡Por qué a tu estéril comarca,
Cuando triste muere el día,
Triste dirijo mi planta?*

VALLE - HERMOSO

*¡Qué irresistible atractivo,
Qué oculto misterio guarda
Para mí errabunda mente
Tu arena inhospitalaria?*

*¡Ay! que en la mustia colina
Que tus términos señala,
Cipreses de un cementerio
Las negras copas levantan;*

*Y, en el muro que los cerca,
Breve blanquecina mancha
Con poder irresistible
Es ímán de mis miradas.*

*No es mucho, ¡ay de mí!, no es mucho
Que a ti el corazón me traiga:
¡No es mucho, que tengo amores
Ocultos tras esas tapias!*

FEDERICO BALART

Si lo dudas
Testimoni
Díselo tú,
Díselo tú

Díle, díle
En vigilia
De rodilla
Logró sorpre

Díle que
Las tinieblas
Ni las llue
Ni las nie

Que aquí
Y aquí
Y aquí
Y aquí

Ya estos
Y estos
Y estos
La señal d

Lindero es
La losa qu
Tú, en un
¡Yo, en otr

EN LA ESTA

...y su chamberg
un viejo hidalgo
geño copiaban los
reses que se llama-
uando era el XIX

...lufia de Pompeyo
ago Rusfiof, había
a París o París a
gran latino, tenía
n el bulevar de los
Aureliano Scholl,
Sarah, sino en la
un cielo heráldico
sol y plateada de
er el atento en una
tre o de Montpar-
Arlés en la copa

Alfonso Daudet,
presidia un ce-
a o un rincón de
traía a un salo-
leño el atiso bur-
micaces, que así
la de los naitales
lueta del tipo que
escena de una co-

l novecentismo, y
n llegada de otro
rique Borrás Ma-
anchura cordial,
desde entonces al-
Barcelona y en

sin respeto al derecho de gentes y al instinto de misericordia. Además, una ortodoxia dueña del poder, no sólo espiritual, sino material, y colocada enfrente de la libre indagación científica, no ha encontrado mejor manera de contestar al libro de Draper, pese a otros desgraciados intentos, que declarar que una cosa es ser sabio y otra ser bueno; que la ciencia puede ser nefanda, y que los hombres de más talento pueden notoriamente no ser gentes de bien.

Pero de otro lado, los desligados de todo compromiso espiritual van poco a poco acabando con todos los dualismos: cielo y tierra, materia y espíritu, vida y muerte, pensamiento y acción, autoridad y libertad, ciencia y fe, física y metafísica, no podían menos de abominar de la vieja contraposición entre la sabiduría y la bondad entre el talento y la virtud. Al primer grupo, en que hay nombres gloriosos como San Agustín y San Timoteo como Balmes, Ortí Lara y D. Rufino Blanco, parece afilada la profesora señorita Corripio; al segundo, en donde se hallan los de todos los modernos filósofos, desde Fichte y Krause, pasando por Wundt y Herbart, hasta llegar a Giner, González Serra-

no y Rivera Pastor, se halla adscrito nuestro amigo Sr. Cortés. Recomendando a aquella la "Teoría psicogenética de la voluntad" (libro admirable del ilustre sacerdote don Juan Zaragüeta). A éste le aconsejo el estudio de las ciencias positivas, sobre todo en el laboratorio.

Dejando a un lado todas las teorías psicológicas, pues ello requeriría largo y prolijo estudio no es posible hablar de talento sin dar a tal palabra el sentido que le da la Academia Española. Ni en latín, ni menos en hebreo, existió esta palabra fuera de su acepción numismática. Talento puede ser una cosa diferente para cada escritor o sectario. Para quien quiere hablar en castellano no es sino "el conjunto de dones naturales o "sobrenaturales" concedidos al hombre con la facultad de razonar", y la facultad de razonar está refutada con el proceder de quien obra contra razón. Ser bueno no es cumplir un rito ni profesar una creencia (otra discrepancia de escuela), sino obrar conforme a naturaleza y cumplir el propio destino. Las palabras tienen un valor convencional: pero hay que admitirlo para entenderse, y la autoridad en castellano es la Academia. Bueno es lo que

tiene bondad; tiñe una con- forma con el también, según tendimiento el discurre y ruzo tud", ¿cómo h que no sea red no sea conform que dicen que talento confun entendimiento, teligencia, su género de trab autitudes" aquí admitir que en bien y que ca San Agustín n ignacianos) el

Se dice que e cio del entendi había el Diccio idioma; y aunq se saca que un ser mal etereit de la serlo, de siopiera sea m calcula mal o en yor que el tod equillibrista orio o religioso el cu muchos hombr